

PLUMAS AL VUELO

# EL RIESGO DE LA ESCRITURA

● JESSICA NIETO

**M**e gusta distinguir entre la escritura literaria y la escritura que tiene objetivos más utilitarios, o que es simple decoración o documento. Porque es muy común que cuando se menciona la palabra “escritura” se asocie con “literatura”. Se dice que solo *escriben* quienes *saben* escribir. Y *saber escribir* no tiene que ver con más o menos tener idea de cómo formar palabras, sino con saber cómo combinarlas para generar un texto completamente inédito. He ahí el encanto de la escritura literaria; pero este encanto también representa un reto.

## **SABER ESCRIBIR O ESCRIBIR ASÍ, ES UN EJERCICIO QUE INVOLUCRA TODO EL SER, Y POR ESO, LA ESCRITURA LITERARIA DE ALGUNA MANERA SE PADECE.**

Quizás por eso de pronto es muy común encontrar en entrevistas a escritores, en ensayos, notas, prólogos o artículos varios, la tendencia a citar la muy conocida frase de José Lezama Lima, “solo lo difícil es estimulante”. Por supuesto que la utilizan para referirse a la escritura, al hecho evidente de que escribir, escribir verdaderamente dentro de los afanes literarios, es una labor desgastante. *Saber escribir* o escribir así, es un ejercicio que involucra todo el ser, y por eso, la escritura literaria de alguna manera se padece. Desde el momento en que uno sospecha tener ese talento, desde que uno intuye que *sabe escribir*, comienza un pesado camino cuesta arriba. Porque el talento no es suficiente. Cuánta gente talentosa deambula por las ciudades sin saberlo. Decía Federico García Lorca que esto de dedicarse a la escritura es un oficio muy burgués. Un niño que no tiene para comer no va a estar pensando en versos alejandrinos, sino en cómo solucionar su carencia. (Ahora pienso que quizás Federico no lo dijo así, pero es la idea.)

Así hay muchas personas con la literatura en potencia

pero que no pueden ejecutarla precisamente por andar viendo la manera de aliviar sus propias carencias. También hay personas extraordinarias que no obstante sus carencias logran dedicarse a la escritura. Pero aquí ya entran otros factores como la voluntad, la disciplina y el tiempo. El talento es lo que viene por añadidura, lo menos difícil dentro de lo difícil. Lo difícil es lidiar con las circunstancias, con todo lo que queda fuera de nuestro control: la contundente presencia del contexto. Comenta Virginia Woolf en *Una habitación propia* cómo las mujeres que escriben se desdoblán entre las tareas domésticas y la escritura. Virginia, claro, ubica la necesidad de soledad y espacio únicamente dentro del universo femenino, pero es obvio que no es exclusivo de éste. Todos los seres humanos precisamos de soledad para crear. Y de un espacio. Esto es lo que se busca con desesperación dentro del contexto de cada quien. Digo con desesperación, pero si me mantengo apegada a la frase de Lezama, diría con empeño: lo estimulante comienza cuando se asume la escritura como una necesidad. Lo difícil

empieza cuando hay que sortear las circunstancias que nos alejan de satisfacer dicha necesidad. En cualquier caso hay que desarrollar una pericia y una malicia maestras. Esto de *escribir* no es para inocentes. No es para crédulos. Es para aquellos que han tocado fondo.

En *La maleta de mi padre*, de Orhan Pamuk, se reúnen tres discursos que Pamuk dictó en distintos lugares y momentos. Por supuesto que él no cita a Lezama Lima, pero en sus textos transita la misma idea de que “solo lo difícil es estimulante”, a la que él le añade un elemento más: la soledad. Pamuk refiere que a los 22 años abandonó el sueño de ser pintor para dedicarse a su deseo vehemente de ser escritor, así que decide pasar diez horas al día dedicado a esa labor, encerrado en una habitación. Pamuk detecta su talento y se encierra a pulirlo. Lo difícil aquí es entrar en la burbuja, salir de ella de cuando en cuando y que tanto la burbuja como el escritor permanezcan intactos. Hay riesgos en la escritura literaria que no encontramos en otro tipo de escrituras. Me parece que en eso radica lo difícil, lo estimulante. ●